
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Materiales de las organizaciones trotskystas en el Estado español 1931-1940

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

Textos internos del POUM presentados por José Rebull

1937

CONTRATESIS POLÍTICA DE LA CÉLULA 72, DISTRITO V DE BARCELONA

(...) Los gobiernos pequeñoburgueses de Madrid y de Barcelona, han demostrado una vez más, al principio de los acontecimientos de julio, su verdadera naturaleza de clase, dejando a la clase obrera sin defensa ante los fascistas. (...). En todas las zonas del país en las que el fascismo fue aplastado, los obreros, con seguro instinto de clase, han realizado su tarea histórica de destrucción del capitalismo y de expropiación por la fuerza... Surgieron los comités antifascistas, culminando en el Comité Central de Milicias, como órganos inmediatos de poder. Los obreros y los campesinos creaban organizaciones revolucionarias de poder, apartando los viejos instrumentos de la dominación burguesa. El ejército y los demás cuerpos represivos fueron aplastados por el empuje de la revolución y reemplazados por milicias obreras. La dualidad de poderes, característica de todos los períodos revolucionarios, revistió durante los primeros días y semanas, tal intensidad, que podía esperarse un final rápido y revolucionario.

Por una parte, estaba el Comité Central de Milicias, representantes del poder proletario, y, por la otra, en Cataluña, el gobierno de la Generalitat, dominado por la pequeña burguesía, y que reveló, a la luz de la revolución, toda su senilidad, su inutilidad, su carácter anticuado.

Pero la clase obrera carecía de una verdadera dirección revolucionaria. La CNT, que había constituido la fuerza decisiva durante las gloriosas jornadas de julio, abandonó en seguida su intransigencia tradicional, y participó en los gobiernos pequeñoburgueses de Madrid y de Barcelona, reforzando de esta manera, no el poder de la clase obrera (que a pesar de todos sus defectos, debidos a la improvisación, descansaba en el Comité Central de Milicias), sino al poder ya superado, el régimen capitalista representado por estos gobiernos.

El Comité Central de Milicias, y todos los comités creados por la revolución, fueron suprimidos por decreto desde que los dirigentes de la CNT, escuchando las sirenas de la pequeña burguesía, dejaron de comprender (¿llegaron alguna vez a comprenderlo?), que en el marco de las instituciones burguesas, no existen más que soluciones burguesas, y que la situación revolucionaria debe crear sus propios órganos de poder para llevar a buen término la revolución.

Los reformistas, por su parte, que se habían hecho incontrolables a la hora de la lucha a muerte, se empleaban a fondo en la tarea de forjar el instrumento que sería tan eficaz para ayudar a la pequeña burguesía a aplastar a la revolución. El PSUC, después de haber demostrado ampliamente que el objetivo final de la revolución era la consolidación de la república burguesa, abandonó las escasas consignas revolucionarias que había empleado hasta ahora y se convirtió en seguida en el más encarnizado adversario de la revolución socialista.

El POUM, el único partido marxista revolucionario, sabía que el anarcosindicalismo estaba virtualmente aniquilado en tanto que fuerza capaz de conducir a las masas a la victoria desde el 19 de julio. Su falta de teoría revolucionaria le conducía inevitablemente, por una parte a un revolucionarismo infantil (como lo demuestran, por ejemplo, sus draconianos métodos de colectivización de las tierras), y, por otra, al más puro reformismo, como el apoyo a los gobiernos burgueses de Barcelona y Valencia, y, después de su entrada en el gobierno, su aceptación de una socialización parcial de la industria, sin nacionalización de los bancos, su aceptación de los decretos sobre orden público, ejército popular regular, etc.

(...) Solamente el POUM, en la medida en que era un partido revolucionario, era capaz de garantizar el avance de la revolución, llamando a ello a las masas, reforzando el poder de los obreros y campesinos donde ya existía, por la rápida formación de consejos en la industria y en el campo, la formación de tribunales revolucionarios, de un embrión de ejército rojo, y el total rechazo a admitir cualquier solución en el marco de la democracia burguesa.

Por otra parte, el hecho de que el POUM no haya llevado a cabo una crítica fraternal, aunque severa, de la CNT, ha impedido a las masas de la CNT, y a la clase obrera en general, poder establecer la diferencia (esencial para el partido de la revolución) entre ellos dos, y ha permitido que fuesen confundidas sus posiciones y sus consignas.

Respecto a la colaboración del POUM en el gobierno de la Generalitat, los acontecimientos han desmentido la teoría según la cual, un gobierno se define por su programa, y no por su composición orgánica.

Como consecuencia de los errores y la capitulación de la CNT, y la falta de crítica por parte del POUM, la primera fase de la dualidad de poderes se ha transformado en una situación confusa, en la cual se borran los caracteres de cada clase (..).

17 de abril de 1937

ADICIÓN A LAS CONTRATESIS SOBRE LAS JORNADAS DE MAYO

Fiel a su línea de conducta desde el 19 de julio, la dirección del POUM ha corrido detrás de los acontecimientos. Desde el momento en que se produjeron, nuestros dirigentes los aprobaron, a pesar de que no jugaron ningún papel ni al principio ni en su dirección ulterior. Ni siquiera pueden calificarse de dirección, ya que se contentaron con lanzar (tarde, y en demasiado malas condiciones para poder propagarla) la consigna de “comités de defensa”, sin decir una sola palabra sobre el adversario al que debían combatir estos comités, que era preciso oponer a los gobiernos burgueses.

Desde el punto de vista práctico, todo el mérito es de la base y de los comités inferiores; la dirección no ha publicado ni un solo manifiesto, excepto un simple folleto durante las primeras jornadas, para dirigir al proletariado en armas.

Desde que nuestros camaradas dirigentes, incluso aquellos que estaban luchando en las barricadas, comprendieron que el movimiento no se encaminaba hacia ningún objetivo, lanzaron la orden de batirse en retirada. Después de todo lo que había pasado, en ausencia de toda decisión de dar, desde el principio, una dirección al movimiento, y a consecuencia de la capitulación de los dirigentes confederales, esta orden tendía evidentemente, a evitar una masacre.

A pesar de esta falta de dirección por parte de nuestros dirigentes, los elementos reaccionarios los presentan como los promotores y dirigentes del movimiento. Éste es un honor absolutamente inmerecido, independientemente del hecho de que ellos lo niegan y se quejen de ser calumniados de esta forma (...)

Una vez establecido el carácter espontáneo del movimiento, se podían haber adoptado dos posturas:

a) considerarlo como un movimiento de protesta, y en ese caso, asignarle desde el principio una corta duración, tomando las medidas necesarias para evitar inútiles sacrificios. En julio de 1917, los bolcheviques intentaron detener un movimiento prematuro del proletariado de la capital: esto no dañó su prestigio, ya que sabían como justificar su postura;

b) considerar este movimiento como decisivo para la conquista del poder, y en este caso, el POUM, ya que es el único partido marxista revolucionario, hubiera debido dirigirse firmemente, resueltamente, de forma inconvencible, a la dirección del movimiento, a coordinarlo y a dirigirlo. No se trataba de esperar encontrarse en el espacio de unas horas ante el papel de estado mayor de la revolución, pero era preciso actuar rápidamente, extender el frente del conflicto, expandirlo a toda Cataluña, proclamar claramente que estaba dirigido contra el gobierno reformista, demostrar claramente, desde el principio, que era preciso constituir inmediatamente comités de defensa y comités centrales, para que se convirtieran, en una etapa posterior, en los órganos de poder, *opuestos al gobierno de la Generalitat*, y atacar resueltamente los lugares estratégicos, aprovechando el largo período de confusión y de pánico de las filas de nuestros adversarios.

Si los temores expresados por nuestra dirección a propósito de un frente único con los dirigentes confederales al principio (ya que después era demasiado tarde) constituyen un retraso que va en detrimento del partido, una decisión contraria a las primeras medidas tomadas al principio del

movimiento, y contraria también a la independencia política del POUM, la excusa invocada, según la cual, el partido no estaba en las condiciones de jugar un papel dirigente, no es menos contraria a los intereses del partido: el POUM no será capaz de jugar el papel de un partido bolchevique más que tomando la dirección, y no rechazando por “modestia” de asumir firmemente la dirección de los movimientos de la clase obrera. Un partido no debe contentarse con llamar a la revolución, con estar al lado de los trabajadores en lucha, ¡debe colocarse él mismo en la vanguardia!

Si no hubiera dudado, si no hubiera esperado, una vez más, la opinión de los elementos oportunistas de la dirección confederal, el POUM, incluso en el caso de una derrota, de la represión, de la ilegalidad, hubiera salido considerablemente reforzado de esta batalla.

El único grupo que ha intentado tomar una postura de vanguardia ha sido el de “Los Amigos de Durruti” que, sin adoptar totalmente consignas marxistas, ha tenido el indiscutible mérito de afirmar que luchaba (y ha llamado a combatir *contra el gobierno de la Generalitat*).

Los primeros resultados de esta insurrección obrera constituyen una derrota para la clase obrera, y una nueva victoria para la burguesía pseudodemocrática. Sin embargo, una actividad más efectiva, más práctica, de la dirección de nuestro partido, hubiera significado para los trabajadores, por lo menos una victoria parcial. En el peor de los casos, se hubiera organizado un comité central de defensa sobre la base de los representantes de las barricadas. Para esto, hubiera bastado con celebrar primeramente una asamblea de delegados de todas las barricadas del POUM y de la CNT-FAI, y designar un comité central provisional. Este comité provisional, hubiera convocado rápidamente a una segunda asamblea con los delegados de los grupos que no estuviesen representados la primera vez, con el fin de establecer un organismo central de defensa. En la hipótesis de que hubiera sido preciso considerar la posibilidad de la retirada, hubiera sido posible conservar este comité de defensa como un embrión de doble poder, es decir, como un comité provisional del Frente obrero revolucionario, que, a través de su democratización por medio de la creación de comités de defensa en los lugares de trabajo y en los cuarteles, hubiera podido continuar con más autoridad que nunca la lucha contra el gobierno burgués.

Pero tampoco podemos excluir la otra variante, infinitamente más favorable. Una vez constituido de esta forma el comité central de defensa, hubiera sido posible incluso la toma del poder político (...).

Está demostrado claramente que no existe un verdadero partido marxista de vanguardia en nuestra revolución, y que aún tenemos la tarea de forjar esta arma indispensable para la victoria final. El partido de la revolución no puede tener una dirección que dude eternamente, a base de un perpetuo atentismo. Le hace falta una dirección profundamente convencida de que es imprescindible colocarse delante de la clase obrera, dirigirla, hacerla avanzar, y finalmente, vencer a través de ella. Es imposible llegar a esto sobre la base de lo que se ha hecho; también hay que tener una línea firmemente revolucionaria, que constituya la base de la acción, e impida toda adaptación oportunista y toda capitulación. El partido no puede hacer descansar su acción sobre la base del empirismo y la improvisación, sino que debe aprovechar todos los medios de la técnica moderna y de la organización. No podría admitir en las cumbres ni las más mínimas ligerezas, ya que éstas se reflejan en la base de forma ampliada, sembrando los gérmenes de la indisciplina, la falta de abnegación, la falta de fe en el triunfo de la revolución proletaria (...).

RESOLUCIÓN SOMETIDA AL COMITÉ CENTRAL DEL POUM EN OCTUBRE DE 1937

(...) Si el partido debe reorganizarse, ganarse el apoyo entusiástico de la base, ser capaz de movilizar a todas las fuerzas que hoy están hundidas en el escepticismo (...), es necesario reconocer los errores cometidos en el pasado, con el fin de poder determinar un nuevo curso, en contra de todos los asaltos oportunistas.

Los errores fundamentales de principio y de táctica, han sido los siguientes:

- 1.- No se ha planteado jamás ante la clase obrera la cuestión del poder, y, en julio, agosto y septiembre, durante la dualidad de poder, tampoco se planteó la cuestión de “todo el poder”;
- 2.- Se ha aceptado la liquidación de la dualidad de poder en beneficio de la burguesía, es decir, que la dirección se ha pronunciado por la supresión de los comités antifascistas en lugar de luchar por su democratización y por la destrucción de los órganos de poder capitalistas;
- 3.- Desde el primer momento, no han sido establecidas las diferencias fundamentales entre el partido y el Frente Popular, siendo por este camino por donde se ha dirigido la colaboración gubernamental;

4.- La dirección ha corrido tras el anarcosindicalismo, la CNT-FAI, considerando a sus dirigentes como revolucionarios, en lugar de llevar una poderosa polémica de fondo objetiva y juiciosa, contra sus sucesivas falsas posiciones;

5.- La dirección jamás ha comprendido la relación entre guerra y revolución, en la medida en que las distingue: la consigna “Guerra y revolución”, es, en sí misma, falsa;

6.- el POUM ha sacrificado, apenas menos rápido que los demás, la revolución a lo que parecían ser los intereses de la “guerra”, en lugar de mostrar claramente que la guerra no merece los sacrificios de la clase obrera, más que en la medida en que ella es parte integrante del proceso revolucionario, es decir, en la medida en que está subordinada al problema decisivo del poder. No ha hecho nada para sentar las bases de un nuevo poder, ni siquiera en los lugares en los que la influencia del partido era preponderante. Ha permitido a miembros de nuestro partido, dirigentes de la división Lenin, sabotear toda acción política por parte de los milicianos en nuestras filas, en lugar de llevar una agitación por la democracia obrera en los organismos de masas;

7.- La dirección ha abandonado el movimiento de liberación nacional en manos de la pequeña burguesía;

8.- No ha defendido los intereses vitales de la pequeña burguesía industrial y rural contra el anarco-sindicalismo, olvidando que nuestra revolución era democratasindicalista;

9.- No ha hecho ninguna crítica severa de la colectivización de la industria bajo la forma de un “capitalismo sindical” y no ha combatido por la nacionalización y la municipalización de los principales medios de producción;

10.- ha disuelto la FOUS con la errónea consigna de “CNT-UGT”, en lugar de haber avanzado ella misma la de “Ni CNT ni UGT: central sindical única”, que corresponde y siempre ha correspondido al deseo general de las masas. Con una consigna de este tipo, no sólo hubiera habido razones excelentes para mantener la FOUS (a pesar de que ya estaba prácticamente disuelta en bastantes lugares), sino que hubiéramos aparecido además como los campeones de la unidad sindical, y de la lucha contra la nueva forma, antisindicalista, de la colectivización;

11.- La capitulación de mayo:

- a) la dirección no tenía una línea independiente ni clara,
- b) no tuvo ninguna iniciativa propia,
- e) ha escondido la traición de los dirigentes anarquistas,
- d) no se ha obtenido honestamente ninguna lección (...)

17 de octubre de 1937



**Grupo Germinal
en defensa del marxismo**

Edita: ***GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)***

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org